

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Adolescencias: una conmoción de lo constituido en el estadio del espejo.

Hardmeier, Leonora y Linari, Gabriel.

Cita:

Hardmeier, Leonora y Linari, Gabriel (2021). *Adolescencias: una conmoción de lo constituido en el estadio del espejo*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/493>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/kOY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ADOLESCENCIAS: UNA CONMOCIÓN DE LO CONSTITUIDO EN EL ESTADIO DEL ESPEJO

Hardmeier, Leonora; Linari, Gabriel
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El Estadio del Espejo es un concepto de la teoría de Lacan que se refiere a una fase particular por la que atraviesa el ser hablante entre los 6 y los 18 meses de edad. Lacan planteará que se caracteriza principalmente por dos cuestiones: la indefensión del cachorro humano y la anticipación que encuentra en la imagen completa del semejante. Sostenemos que la irrupción puberal produce una conmoción de lo que fue constituido durante el Estadio del Espejo, conmoción que afecta tanto la imagen corporal como la relación con el Otro. Dicha irrupción confronta al sujeto con la ineficacia de las respuestas de las cuales se servía hasta el momento. Y nuevamente nos encontramos con la indefensión, que podría ubicarse en la fragilidad que caracteriza al adolescente, y con la anticipación, que podría ubicarse no sólo en las imágenes ideales que sostiene el adolescente mismo, sino también en las que plantean aquellos que lo rodean. Consideramos que abordar la adolescencia desde la perspectiva de su similitud con el pasaje por el Estadio del Espejo nos permitirá considerarla como un tiempo de elaboración de esta conmoción puberal, de rearmado de la articulación entre los registros y de creación de nuevas respuestas.

Palabras clave

Adolescencia - Pubertad - Cuerpo - Imagen

ABSTRACT

ADOLESCENCE: A CONMOTION OF WHAT WAS CONSTITUTED IN THE MIRROR STAGE

The mirror stage in Jacques Lacan's theory refers to a special phase that this author goes through between 6 and 18 months old. Lacan will state that it is basically characterized by the defenselessness of the human cub and in the anticipation he finds in the complete image of his fellow being. However, we consider that the irruption of puberty brings about a commotion of what was constituted during the mirror stage which affects the body image as well as the relationship with the other. This irruption confronts the subject with the inefficiency of the answers received up to that moment. And once again we come across the defenselessness, which in the adolescent could be placed in his typical fragility, and anticipation, which could be placed not only in the adolescent's ideal images but also in connection with those around him and their expectations. We consider that to deal with adolescence from the perspective of its similarity to the mi-

rror stage, will allow us to consider it as a period of elaboration of this puberty commotion, a rearming between the registers of the articulation and elaboration of new responses.

Keywords

Adolescence - Puberty - Body - Image

INTRODUCCION

Si bien la conducta de los niños pequeños frente a un espejo ya había sido destacada por otros autores, nos serviremos del modo en que Lacan retoma esta experiencia considerándola a la luz de sus tres registros: imaginario, simbólico y real. En el Seminario 1, Lacan destaca la importancia fundamental de este momento del desarrollo (que ubica entre los 6 y los 18 meses de edad y al cual nombra Estadio del Espejo) para la constitución del yo, el cuerpo y la realidad.

Mediante la identificación imaginaria con la imagen del otro en tanto semejante, sostenida por lo simbólico, se constituirá el yo y la ilusión del cuerpo propio como completo, así como también el armado de la realidad toda. Queremos resaltar dos cuestiones: por un lado, la inmadurez del niño en cuanto a su desarrollo motor y, por el otro, la anticipación funcional que la imagen de otro completo produce con respecto al dominio efectivo del cuerpo. Como plantea Lacan en el Seminario 1: "Insisto en este punto en mi teoría del estadio del espejo: la sola visión de la forma total del cuerpo humano brinda al sujeto un dominio imaginario de su cuerpo, prematuro respecto al dominio real. Esta formación se desvincula así del proceso mismo de la maduración, y no se confunde con él. El sujeto anticipa la culminación del dominio psicológico, y esta anticipación dará su estilo al ejercicio ulterior del dominio motor efectivo".(1)

Ahora bien, la clínica con adolescentes nos ha llevado a considerar ciertas características que presentan los mismos y que nos remiten a lo planteado por Lacan con respecto al pasaje por el Estadio del Espejo. Por este motivo, el objetivo central de este trabajo es comparar el pasaje por la pubertad y la adolescencia con el pasaje del sujeto hablante por el Estadio del Espejo a fin de poder plantear ciertas características centrales del pasaje por la pubertad y la adolescencia (la relación con la imagen del cuerpo, la elaboración de la irrupción puberal, el rol fundamental que adquieren los pares, la relación con el Otro en tanto social). En primer lugar, abordaremos brevemente los seminarios en los que Lacan desarrolla el tema del Estadio del Espejo y los esque-

mas ópticos. Luego definiremos la pubertad como el momento de irrupción de un nuevo real, retomando los planteos de distintos autores sobre la pubertad y la adolescencia, para finalmente fundamentar nuestra propuesta acerca de la conmoción que se produce durante el pasaje por la pubertad y la adolescencia de aquello que fue constituido en el Estadio del Espejo y los efectos que este pasaje produce.

EL ESTADIO DEL ESPEJO

Como planteamos anteriormente, desde el Seminario 1 Lacan establece la importancia del Estadio del Espejo para la constitución del yo, el cuerpo y la realidad y se servirá de los modelos ópticos para graficarlo. En los mismos, podemos observar cómo gracias al espejo cóncavo se configura una imagen real que, en un segundo momento y gracias al espejo plano, lleva a constituir lo que Lacan nombrará como segundo narcisismo y que guarda relación con la imagen del otro en tanto semejante. Es así como se constituyen tanto el Yo Ideal, como figura ilusoriamente completa, como el Ideal del Yo, que operará como guía de la posición imaginaria sostenida en lo simbólico. Dirá Lacan: “El otro tiene para el hombre un valor cautivador, dada la anticipación que representa la imagen unitaria tal como ella es percibida en el espejo, o bien en la realidad toda del semejante”(2). Agregando un poco más adelante: “El ser humano sólo ve su forma realizada, total, el espejismo de sí mismo, fuera de sí mismo”(3). Esta relación con la imagen del otro en tanto semejante se encuentra sostenida por el Otro en tanto simbólico, y así lo plantea Lacan: “la regulación de lo imaginario depende de algo que está situado de modo trascendente -como diría Hyppolite- siendo lo trascendente en esta ocasión ni más ni menos que el vínculo simbólico entre los seres humanos”(4). Aclarando que este vínculo simbólico guarda estrecha relación con la ley. Vemos como quedan articulados simbólico e imaginario, siendo lo real, a esta altura de la obra de Lacan, aquello imposible de ser simbolizado. En los esquemas ópticos, será aquel ramo de flores que no puede ser captado directamente si no es a través de los espejos. En el Seminario 10, momento en que ya cuenta con el concepto de objeto a, Lacan ubicará que toda la construcción de los esquemas ópticos se basará en una ausencia, en algo imposible de ser simbolizado, una falta. “El investimento de la imagen especular es un tiempo fundamental de la relación imaginaria. Es fundamental en la medida en que tiene un límite. No todo el investimento libidinal pasa por la imagen especular. Hay un resto. Espero haber conseguido hacerles concebir por qué dicho resto es el eje en toda la dialéctica. En este punto voy a retomarlo la próxima vez, para mostrarles, más de lo que hasta ahora he podido hacer, cuál es el privilegio de esta función bajo la modalidad del falo”(5). El objeto a se constituye en un elemento central para la constitución subjetiva, elemento que quedará velado fantasmáticamente.

Estas cuestiones implican varias perspectivas que ya han sido abordadas por otros autores. La intención de este trabajo es

destacar fundamentalmente dos, con la intención de poder retomarlas a partir de las consideraciones acerca de la pubertad y la adolescencia: la inmadurez del infante, la falta de dominio sobre su organismo y su indefensión, y por otro lado la anticipación que le brinda la imagen completa del otro, imagen que pasará a ocupar el lugar del Yo Ideal (que se constituirá en el eje imaginario) sostenido por el Ideal del Yo, ligado a lo simbólico, que le permitirá una anticipación con respecto al dominio efectivo.

SOBRE LO NUEVO QUE IRRUMPE Y LA CONMOCIÓN QUE PRODUCE

Consideramos que hay un momento particular de la vida de un ser hablante en el cual aquello que se ha constituido en el estadio del espejo es puesto en cuestión, ya que se produce la irrupción de un real nuevo. Como plantean Silvia Wainsztein y Enrique Millán: “Ocurre que en el ramo de las flores del modelo presentado por Lacan en “Tópica de lo imaginario” han aparecido nuevas flores, y no siempre la imagen del jarrón reflejado en el espejo curvo se corresponde con exactitud a las flores que han crecido: más precisamente, no las “comprende””.(6)

Ya Freud lo planteaba en su conocido texto “Las metamorfosis de la pubertad” situando que “con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva”(7), ubicando las transformaciones que se producen en la gestalt que hasta ese momento constituía una estructura conocida.

La pubertad es una bisagra en el desarrollo. Como plantea Juan Mitre: “El cuerpo propio de la infancia se transforma en territorio nuevo”(8). Esta irrupción novedosa provoca una conmoción de lo que hasta ese momento se consideraba conocido. El cuerpo se vuelve ajeno, extraño. Si lo pensamos a partir de lo desarrollado acerca de los esquemas ópticos, la aparición de un nuevo elemento hace trastabillar todo lo que se creía establecido hasta el momento, ya que esto llevará a que tampoco la relación con los otros, en tanto semejantes, ni con el Otro, sean iguales.

Alexander Stevens planteará la pubertad como un momento privilegiado de encuentro con un real para el cual las palabras no alcanzan. “La pubertad es en todo caso uno de los momentos donde reaparecería para el sujeto, más que nunca, esta no-relación sexual y la adolescencia sería la respuesta sintomática posible que el sujeto va a aportar allí. Es el ordenamiento particular con el cual organizará su existencia, su relación con el mundo y su relación al goce, al lugar, pues, de la relación sexual”.(9) En este sentido, la adolescencia sería todo el tiempo que le llevará a cada sujeto elaborar lo nuevo que ha irrumpido.

Otro autor que retoma estas cuestiones en relación a la adolescencia es Jean-Jacques Rassial, quien plantea una sucesión de tres momentos: inicialmente, un primer momento, el del Estadio del Espejo, donde se produce el yo, sostenido por el Yo Ideal, a partir de la mirada del Otro materno; luego un segundo momento, donde los determinantes simbólicos del Edipo (que podríamos ubicar en el espejo plano) vendrán a poner orden

constituyendo de ese modo el Ideal del Yo. A partir de la constitución tanto del Yo Ideal como del Ideal del Yo se instauraría una dialéctica conflictiva pero también de compromisos entre el Yo Ideal y el Ideal del Yo que abarcaría todo el período de latencia. En palabras de Rassial: “Simplificando, las palabras del Adulto (Otro), aún cuando se formulen en términos de prohibiciones superyoicas, se integran por mediación de una figura positivizada como ideal-del-yo y se interiorizan como proyecto: “Esto has de llegar a ser si respetas estas prohibiciones”. A la inversa, el yo-ideal es el sostén de una potencia que el niño hereda de la omnipotencia materna, potencia encarnada en el cuerpo mismo -en el sentido de la imagen inconsciente del cuerpo- y que se enuncia con un “lo que debes llegar a ser, puedes llegar a serlo”, o sea: “tienes la posibilidad de igualar a este ideal-del-yo”. Esta conjugación del yo-ideal y del ideal-del-yo es lo que hace posible tanto los aprendizajes como el juego”(10).

Ahora bien, a esto se sumaría un tercer momento también fundamental que el autor nombra como “de un narcisismo adolescente” donde lo que está en juego es una modificación de la relación entre Yo Ideal y el Ideal del Yo, asociada a la reconstrucción de la imagen del cuerpo sexuado. Es decir, el cuerpo producido por el primer momento situado por este autor, el del Estadio del Espejo y asociado al Yo Ideal es un cuerpo fuera del sexo. El cuerpo asociado al Ideal del Yo, orientado por el Edipo, que plantea en el segundo momento, ya es un cuerpo sexuado. Pero en este segundo momento se juegan a su vez dos cuestiones: la prohibición lanzada sobre la genitalidad y la inmadurez real, las cuales conjugadas permiten que ese desfase en general quede disimulado durante el período de latencia, salvo excepciones.

Entonces, en este tercer momento, el de la pubertad, se producirían tres cuestiones: la primera, que la imagen infantil del cuerpo ya no corresponde a su cuerpo actual animado en la pubertad por las pulsiones sexuales, con lo cual lo que se había constituido como Yo Ideal resulta insuficiente o inadecuado. Por otro lado, el adolescente comprueba que los adultos “son lo que son, simplemente, y ya no lo aguantan todo como cuando eran encarnaciones imaginarias del Otro: tanto es así que la legitimidad del Ideal del Yo como figura positiva del superyó se desmorona”(11). Es decir, el Ideal del Yo infantil caduca. Por lo tanto, se produce la necesidad de refundar el cuerpo y los ideales. Lo plantea como un “momento de angustia y depresión conjugadas; de fragilidad narcisista a la espera de un nuevo anudamiento”(12).

Pero para que esta tercera operación narcisista no sólo tenga lugar sino que además se imponga al sujeto, es preciso que el primero y el segundo momento hayan sido atravesados, y que durante el período de latencia se haya producido una estabilidad entre el Yo Ideal y el Ideal del Yo, hasta lo que el autor nombra como “ese golpe de lo real sobre el cuerpo asestado por la pubertad”(13).

En este sentido, este “golpe de lo real” de la pubertad, como lo nombra Rassial o este nuevo encuentro con lo real de la “no-

relación sexual”, como lo plantea Stevens, produce necesariamente una conmoción de los elementos pre-existentes, que dejan al adolescente en un estado de fragilidad e indefensión que podemos comparar con el que el ser hablante experimenta al atravesar el Estadio del Espejo.

CARACTERÍSTICAS DEL ADOLESCENTE

A partir de lo planteado, queremos entonces resaltar estas características del adolescente: su vulnerabilidad, su indefensión, su fragilidad. Philippe Lacadée la ha definido como “la más delicada de las transiciones”(14). Como dijimos, el cuerpo se le vuelve ajeno, extraño, al adolescente. Las respuestas que hasta ese momento encontraba, sostenidas por lo que hasta ese momento se producía del interjuego entre Yo Ideal e Ideal del Yo, también trastabillan. Como plantea Mitre: “El despertar de la pubertad trata del encuentro con el Otro sexo, metamorfosis del cuerpo que modifica la relación con los objetos. La relación con el Otro ya no es la misma. El Otro del saber, encarnado en las figuras de los padres, se presenta inconsistente para significar lo que sucede en el cuerpo propio del adolescente. La posición infantil de creer en el Otro vacila, presentándose así un Otro que no tiene todas las respuestas”(15).

Queremos tomar las palabras de Dolto, quien plantea en su clásico trabajo sobre la adolescencia: “En mi opinión, es una fase de mutación. Es tan capital para el adolescente confirmado como el nacimiento y los primeros 15 días de vida lo son para el niño pequeño. El nacimiento es una mutación que permite dar el paso del feto al niño de pecho y su adaptación al aire y a la digestión. El adolescente, por su parte, pasa por una muda respecto de la cual nada puede decir, y es, para los adultos, objeto de un cuestionamiento que, según los padres, está cargado de angustia o pleno de indulgencia.”... “Es también muy vulnerable a las observaciones despectivas procedentes de otros adultos que tienen el papel de mandar a los jóvenes. En el curso de esta mutación, reproduce la fragilidad del bebé que nace, sumamente sensible a lo que recibe como mirada y oye como palabras que le conciernen”... “Para comprender adecuadamente qué es la inopia, la debilidad de la adolescencia, tomemos la imagen de los bogavantes y langostas que pierden su concha: se ocultan bajo las rocas en ese momento, mientras segregan su nueva concha para adquirir defensas. Pero, si mientras son vulnerables reciben golpes, quedan heridos para siempre; su caparazón recubrirá las heridas y las cicatrices, pero no las borrará”(16).

Entonces, encontramos como característica del adolescente un desamparo similar al que podíamos ubicar en el cachorro humano al atravesar el Estadio del Espejo. Y también podemos encontrar el segundo aspecto destacado: la anticipación que encontramos en la figura del otro, semejante, que llevará a una nueva estabilización del Yo Ideal sostenido por un Otro simbólico, pero que esta vez no será el Otro parental, sino un Otro ligado a lo social. Podemos pensar que de ahí se desprende la importancia fundamental que cobra el grupo de pares en este

momento, así como aquellas figuras que podrían ubicarse en el lugar de Otro (que Freud, en su texto clásico “Sobre la psicología del colegial” encarnaba en los profesores, como ejemplo)(17). Planteo que retomará F. Aduriz en su texto “Del adolescente derecho a detenerse”(18) ubicando el tiempo que necesita y el cual debe ser brindado al adolescente para que pueda tramitar estas cuestiones.

CONCLUSIONES

A partir del recorrido realizado, podemos entonces afirmar que la conmoción que produce la irrupción de lo real propio de la pubertad deja al adolescente en un estado de indefensión semejante al que encontramos en el pasaje por el Estadio del Espejo. El adolescente necesita apelar a figuras que le permitan el rearmado de esta gestalt que ha trastabillado. Ahora bien, queda abierta la pregunta: ¿Qué posibilidades le brindan las figuras a las que puede apelar en la actualidad?

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

- 1) Lacan, J. (1953-54): *El seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Buenos Aires, 1991. Pág. 128.
- 2) Lacan, J. (1953-54): *El seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Buenos Aires, 1991. Pág. 193.
- 3) Lacan, J. (1953-54): *El seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Buenos Aires, 1991. Pág. 213.
- 4) Lacan, J. (1953-54): *El seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Buenos Aires, 1991. Pág. 213.
- 5) Lacan, J. (1962-63): *El seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006. Pág. 49.
- 6) Wainsztein, S. y Millán, E. (2000): *Adolescencia. Una lectura psicoanalítica*, El Megáfono ediciones, Buenos Aires, 2000. Pág. 15.
- 7) Freud, S. (1905): Tres ensayos de teoría sexual, en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, Tomo VII. Pág. 203.
- 8) Mitre, J. (2014): *La adolescencia: esa edad decisiva*. Grama ediciones, Buenos Aires, 2014. Pág. 20.
- 9) Stevens, A. (1998): “La adolescencia, síntoma de la pubertad”, en *Actualidad de la práctica psicoanalítica, psicoanálisis con niños y púberes*. Ed. Labrador, Buenos Aires, 1998. Pág. 55.
- 10) Rassial, J.-J. (1999): *El sujeto en estado límite*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2001. Pág. 85.
- 11) Rassial, J.-J. (1999): *El sujeto en estado límite*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2001. Pág. 87.
- 12) Rassial, J.-J. (1999): *El sujeto en estado límite*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2001. Pág. 87.
- 13) Rassial, J.-J. (1999): *El sujeto en estado límite*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2001. Pág. 88.
- 14) Lacadée, Ph., (2010): *El despertar y el exilio*, Gredos, Madrid, 2010.
- 15) Mitre, J. (2014): *La adolescencia: esa edad decisiva*. Grama ediciones, Buenos Aires, 2014. Pág. 34.
- 16) Dolto, F. (1997): *La causa de los adolescentes*. Paidós, Buenos Aires, 2004. Pág. 18.
- 17) Freud, S. (1914): Sobre la psicología del colegial, en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, Tomo XIII.
- 18) Aduriz, F.M. (2012): *Adolescencias por venir*. Gredos. Madrid. 2012.